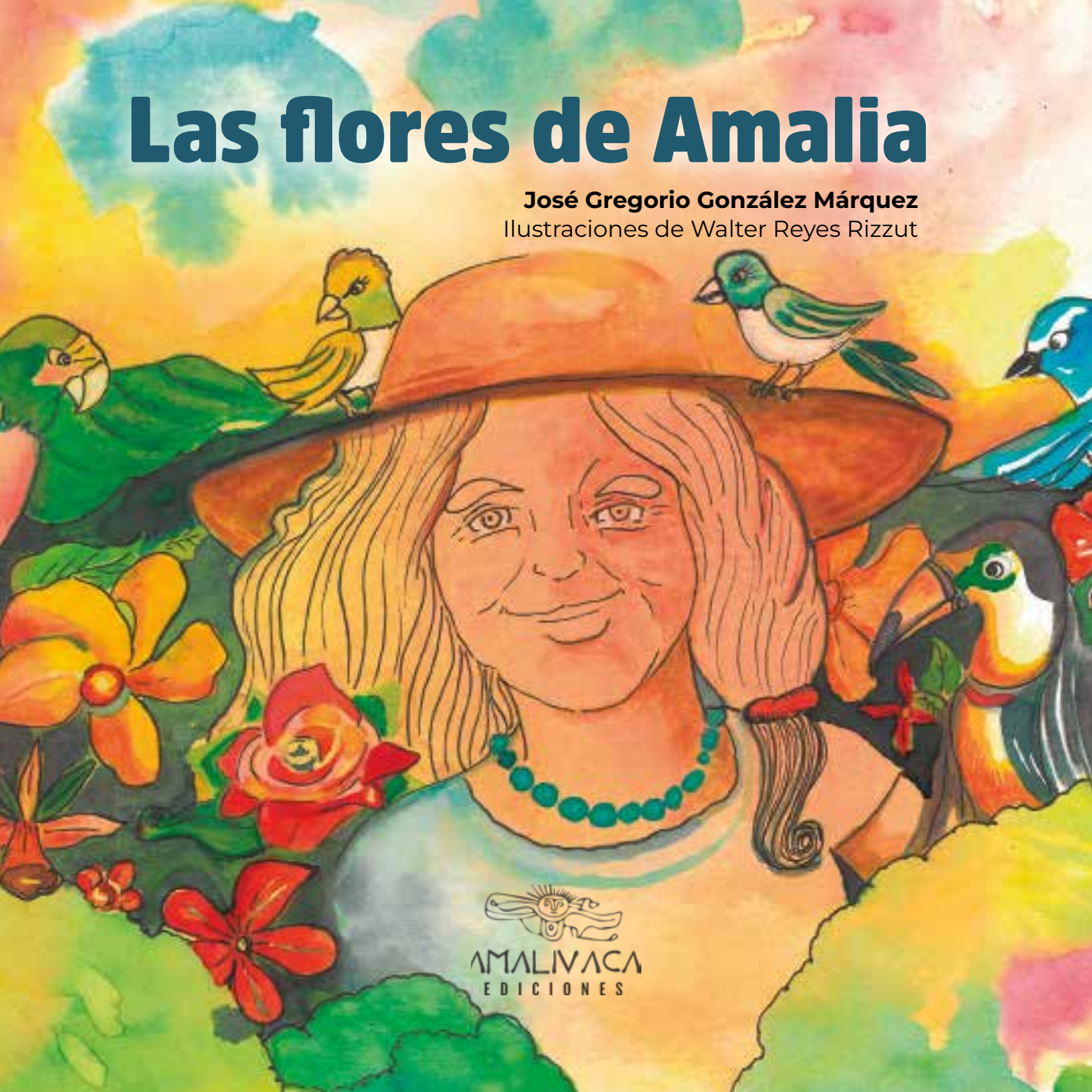
Las flores de Amalia

José Gregorio González Márquez
Ilustraciones de Walter Reyes Rizzut



AMALIVACA
EDICIONES

Las flores de Amalia

1ra edición 2025

© Autora: José Gregorio González Márquez
© Ilustraciones: Walter Reyes Rizzut
© AMALIVACA Ediciones

Centro Simón Bolívar, Torre Sur,
Nivel Plaza Caracas, Local N° 9.
Distrito Capital - Venezuela.

Portada: Walter Reyes Rizzut
Diagramación: Xavi Tovar
Correcciones: Felicia Colina

ISBN: 978-980-446-140-8
Depósito Legal N° DC2025000917

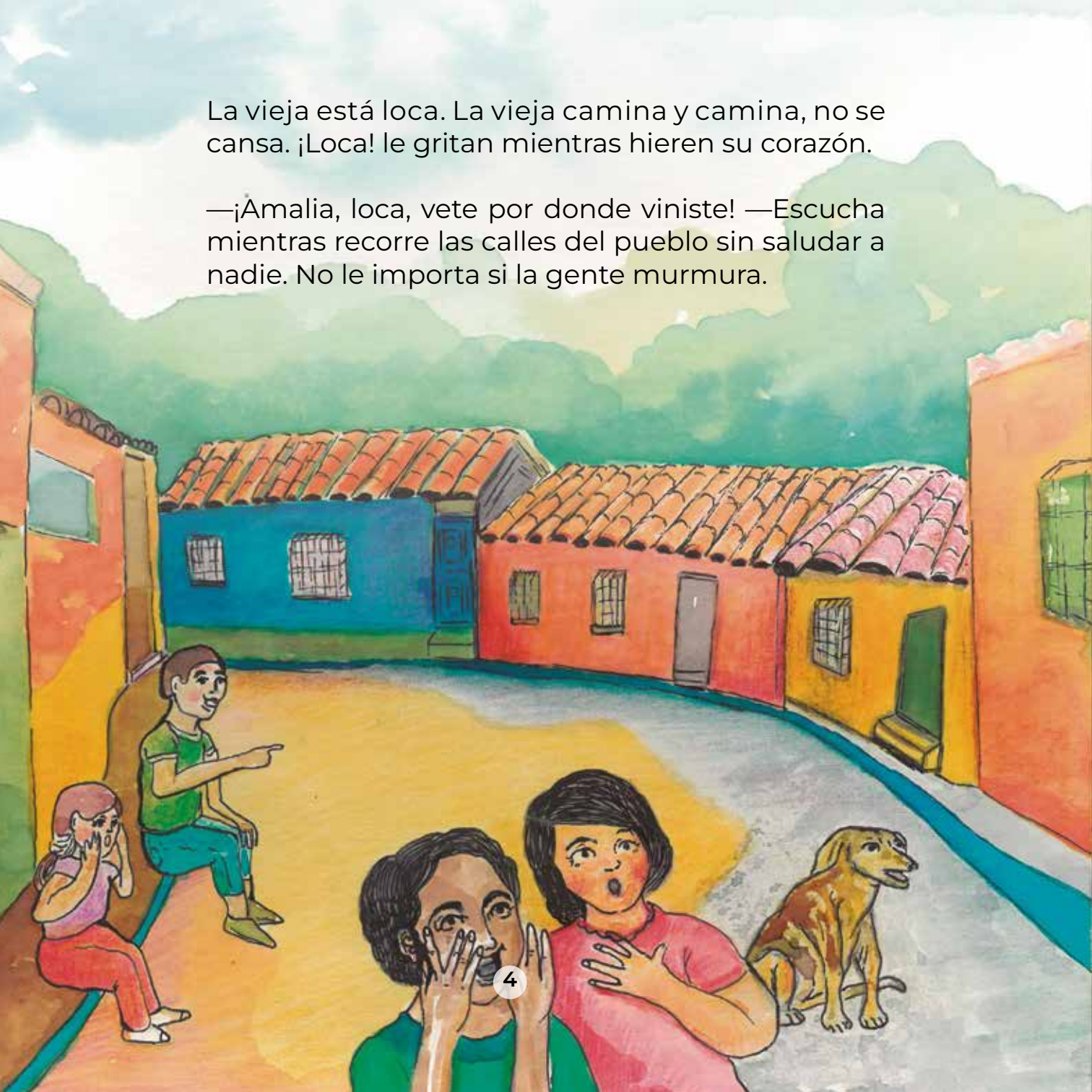
Las flores de Amalia

José Gregorio González Márquez
Ilustraciones de Walter Reyes Rizzut

AMALIVACA
EDICIONES

La vieja está loca. La vieja camina y camina, no se cansa. ¡Loca! le gritan mientras hieren su corazón.

—¡Amalia, loca, vete por donde viniste! —Escucha mientras recorre las calles del pueblo sin saludar a nadie. No le importa si la gente murmura.



No le interesa lo que piensen de sus vestidos floreados batidos sin piedad por el viento. Las rosas, violetas, margaritas y claveles que adornan sus faldas plisadas no se marchitan, a pesar de tanto llevar sol y lluvia. A ella le gustan sus faldas floreadas y caminar. Se siente libre al andar por esos caminos de Dios.

El pueblo es parte del itinerario a visitar. Ella lo hace cada semana. No pide nada, no mendiga comida, dinero o ropa; mucho menos amor, solidaridad o lástima. Visita el pueblo porque le gustan sus calles y las cuadrículas perfectas que conforman sus casas. A veces le da vueltas, muchas vueltas, a una sola cuadra.

Así es Amalia, una agrimensora midiendo las distancias entre las viejas ventanas de una y otra vivienda; calculando espacios para ocultar los amores vanos que cuelgan en el cielo de su locura.

Luego, se sienta en la plaza a contemplar el firmamento, las aves y los árboles.

La vieja está loca y con el estigma a cuestas, sacude el polvo en la primera calle del pueblo. Su cabello desgreñado ondea al compás de la cadencia de sus caderas.

Entonces, un grupo de niños comienza a seguirla, a gritarle improperios; a mancillar su piel gastada por el tiempo inmisericorde.

Pero Amalia no se inmuta. A veces sonríe a los chicos. Tal vez piensa para sus adentros: ¡Son niños! Y sigue su camino. Otras veces saca un trozo de pan para ofrecerlo a sus molestos amigos.

Todos dan señales de asco y desprecian el regalo. No se atreverían a comer ni siquiera las migas; solo los perros se emocionan cuando ven el pan desvencijado en las manos centenarias de Amalia. Acaso esperan un mendrugo de Amalia.

Su historia nadie la conoce. Muchas especulaciones, pero nada de certezas. Suponen que vive más allá de la agonía; que camina desde las veredas que nacen al pie de las montañas azules. Con su costal al hombro y sus pies agrietados, camina sin cansancio mientras saluda a cuanto animal se le cruza.

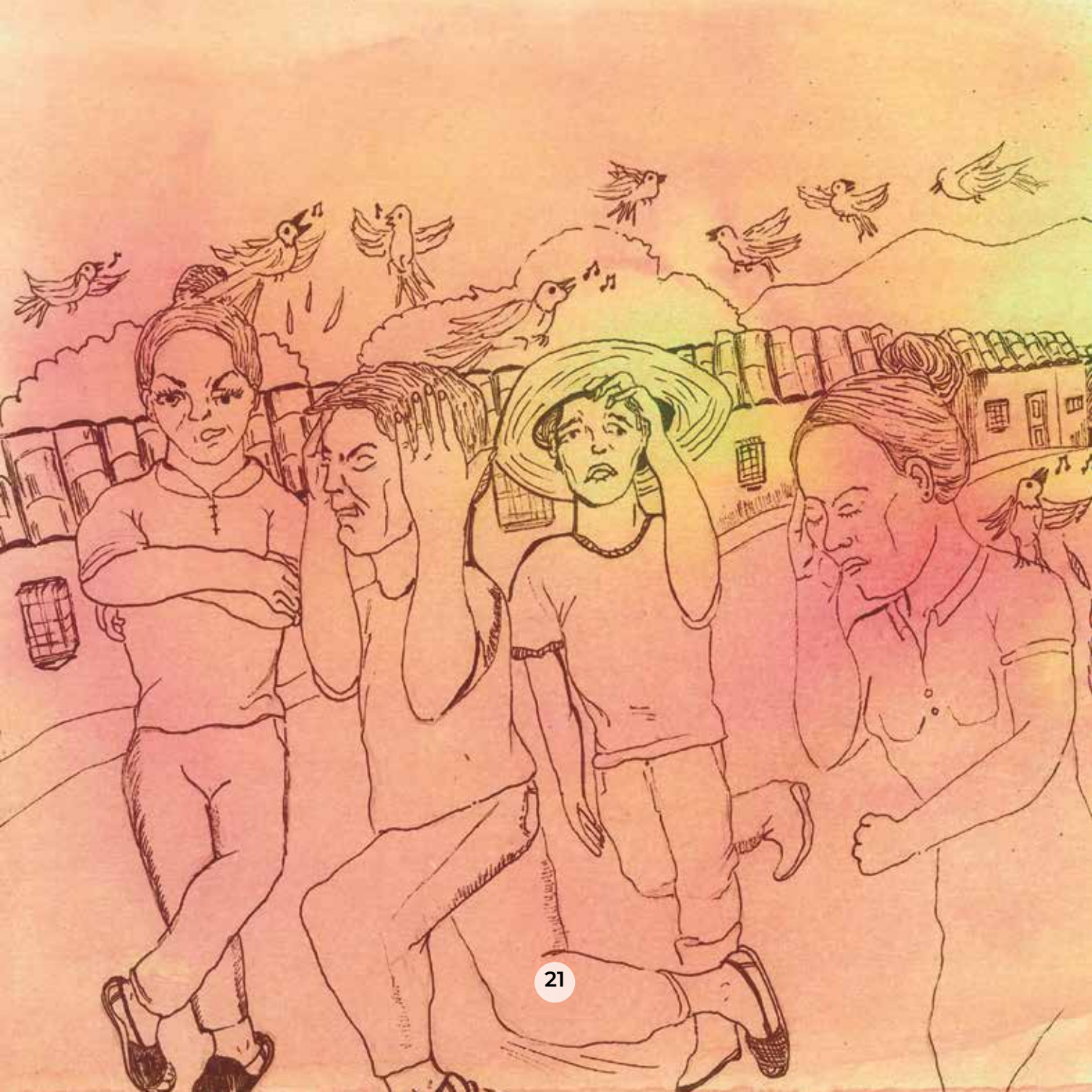
Nadie sabe dónde vive. Nadie sabe a dónde va.

Una tarde que entró al pueblo, se formó una gran romería a su alrededor. La gente no podía creer lo que estaba viendo. Tras los pasos de la loca desfilaba una bandada de aves: pericos, loros, azulejos, tucanes, canarios y muchos otros. Incluso algunos posaban sus raros plumajes en el redondo sombrero que cubría su cabeza

Su llegada se tornó una fiesta en la que no faltaron las burlas, a pesar de su asombrosa aparición. Para muchos era un hecho fortuito la presencia de las aves. Con parsimonia se dirigió a la plaza pública y se sentó cerca de un frondoso árbol que daba abundante sombra.

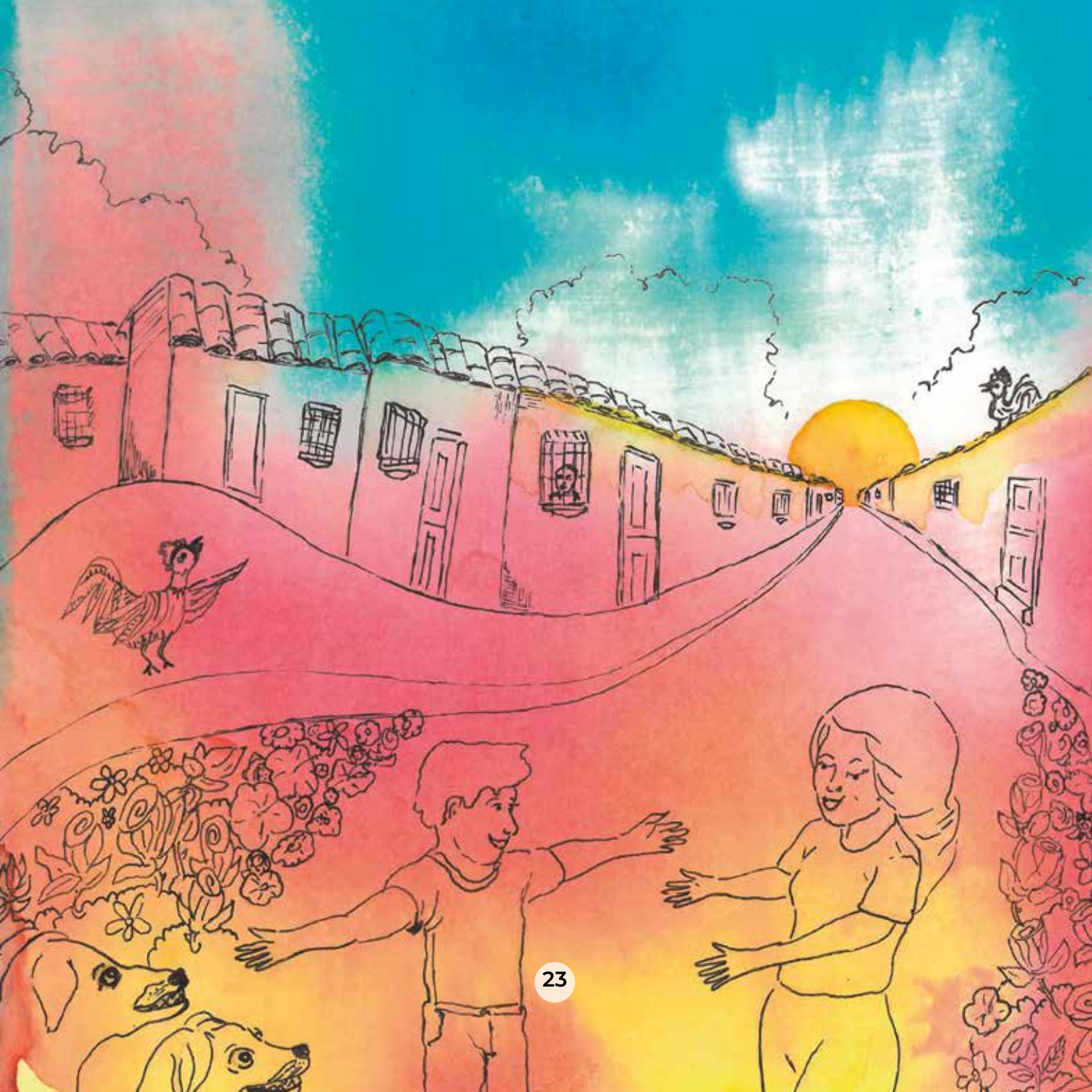
Entonces, las aves se posaron sobre él y comenzaron a cantar. Toda la tarde se escuchó la melodía. Al principio, resultaba encantador el silbido de los pájaros. Sin embargo, en la medida que avanzaron las horas se tornó ensordecedor y molesto, hasta que fue considerado ruido infernal.

Los habitantes del pueblo optaron por recoger a sus niños y encerrarse en las casas. Un miedo creciente se apoderó de las calles, solo el aleteo de las aves y sus cantos agoreros transitaban las calzadas del ocaso. Así, durmieron mientras soñaban con tormentas de plumas, picos y alas



Cuando el pueblo despertó de nuevo, notó que un hálito de paz se mecía en la mañana. Los gallos cantaban sin cesar y los perros ladraban sin aparente causa. Una inesperada alegría reinaba en los corazones de todos.

Nadie se explicaba lo que sucedía, hasta que comenzaron a abrir las puertas. Así pudieron contemplar el milagro ocurrido durante la noche. Todas las jardineras, macetas y espacios de la plaza se convirtieron en exuberantes jardines.



Yo regresaba al pueblo esa noche, la conseguí en el camino con su falda deslucida y sin una flor estampada. Canturreando viejas canciones se alejaba lentamente, quizás intentando poner distancia entre sus huellas y la plaza donde dejó sembradas las flores de sus enaguas.

Desde entonces no se supo más de Amalia. Seguramente desanda otros lugares anegando de flores y pájaros sus calles.

Glosario

Agrimensora: antiguamente era un profesional que se especializaba en medir y delimitar áreas geográficas. En la actualidad, su trabajo también incluye la colocación de límites y el estudio de objetos territoriales.

Agoreros: aquel que adivina por agüeros males y desdichas.

Anegando: gerundio del verbo anegar. Se refiere a inundar algún objeto, lugar o persona.

Cadencia: ritmo o repetición de sonidos y movimientos de manera regular en el tiempo.

Centenarias: término que refiere a cuando algo o alguien tiene más de 100 años de edad.

Contemplar: acción de mirar con atención e interés un objeto espiritual o material.

Desanda: devolverse por el camino ya andado.

Desgreñado: aquel que tiene el cabello revuelto y desordenado.

Desvencijado: se usa para designar algo que está descompuesto y en mal estado, con partes flojas o separadas.

Especulaciones: hacer teorías o suposiciones desde una base de conocimiento que se encuentra incompleta o no es sólida.

Estigma: marca o rasgo negativo que hace un grupo de personas a otro con el fin de dañar, ofender y separar.

Fortuito: hecho o acción que sucede de imprevisto o de manera casual.

Frondoso: adjetivo para aquellos árboles que tienen una gran cantidad de hojas y ramas.

Hálito: aire o vapor que algo exhala.

Improperios: palabras o expresiones groseras.

Inmisericorde: alguien que no se compadece, es cruel o despiadado.

Inmuta: sin cambios o alteraciones en el estado de ánimo o semblante.

Itinerario: dirección y descripción de una ruta a seguir con todos los detalles pertinentes a la misma como paradas u horarios.

Mancillar: dañar el honor o la buena imagen que algo o alguien tiene.

Mendrugo: un trozo de pan duro que sobra y habitualmente se da a los mendigos.

Parsimonia: lentitud y serenidad en el modo de hablar o accionar.

Romería: peregrinación a un lugar sagrado, normalmente de un grupo de personas en conjunto. En este caso, una gran reunión festiva.

Pequeñas Lecciones para Grandes Corazones

Los cuentos infantiles con temática ambiental pueden enseñar a los niños y niñas sobre la importancia de proteger el ambiente de una manera divertida y emocionante. A través de historias mágicas, aprenden a ser amigos del planeta y a mantenerlo limpio y saludable.

Los autores no sólo entretienen, sino que también inspiran a las nuevas generaciones a convertirse en guardianes del planeta, creando conciencia desde una edad temprana.

¿Sabías qué podemos cuidar a la naturaleza
mientras nos divertimos...?

Nicolás Maduro Moros

Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela

ISBN: 978-980-446-140-8

IMPRESO EN TIEMPOS DE GUERRA ECONÓMICA CONTRA VENEZUELA

Gobierno Bolivariano de Venezuela

Ecosocialismo

FUNDAMBIENTE
Fundación de Educación Ambiental